

RECIO, EL FINAL DE SU "PRIMERA ETAPA"



Por primera vez en su vida, José Recio ha conocido el sabor del triunfo. Lo ha encajado sin cambiar su expresión del que siempre busca pasar inadvertido. En las metas de las últimas etapas de la «Volta», cuando el público le rodeaba atraído por su maillot blanquiverde, parecía provenir de un planeta extraño. Se diría que estaba incómodo en su nuevo papel de campeón.

Su historia es la de hijo de una familia de inmigrantes cordobeses, cuya vida era tan miserable en Fernán Núñez que prefirieron la

que se les ofrecía en una barraca de Hospitalet. Su infancia barcelonesa fue muy especialmente ingrata y también su adolescencia. Incluso ya como corredor juvenil y aficionado arrastraba las lacras de sus años mozos. Tuvo que educarse incluso como deportista y no le fue fácil conseguirlo. La sabia mano de Pedro Zamora, apoyándole en todos los aspectos, fue vital para ir escogiendo el camino acertado.

Al final del trayecto de esta primera etapa de su vida, está la meta de Manresa que pueden ver en la fotografía. El premio a muchos años de

equivocaciones, de sacrificios, de lucha por sobrevivir. Aquel día las Estenalles —puerto que conoce como la palma de la mano— le sirvió para dejar a sus rivales a cuatro minutos de distancia y ganó la «Volta».

A partir de este momento comienza Recio su segunda etapa. Más difícil si cabe que la primera porque es la del mantenimiento. Una etapa en la que debe florecer en él su incipiente condición de campeón profesional.

J. DALMASES
(Foto: **ALGUERSUARI**)